

El sentimiento revolucionario es
un noble sentimiento moral.
VÍCTOR HUGO

Verba Roja

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Los hombres no deben ascender
a los hombres por mandar de
los hombres.

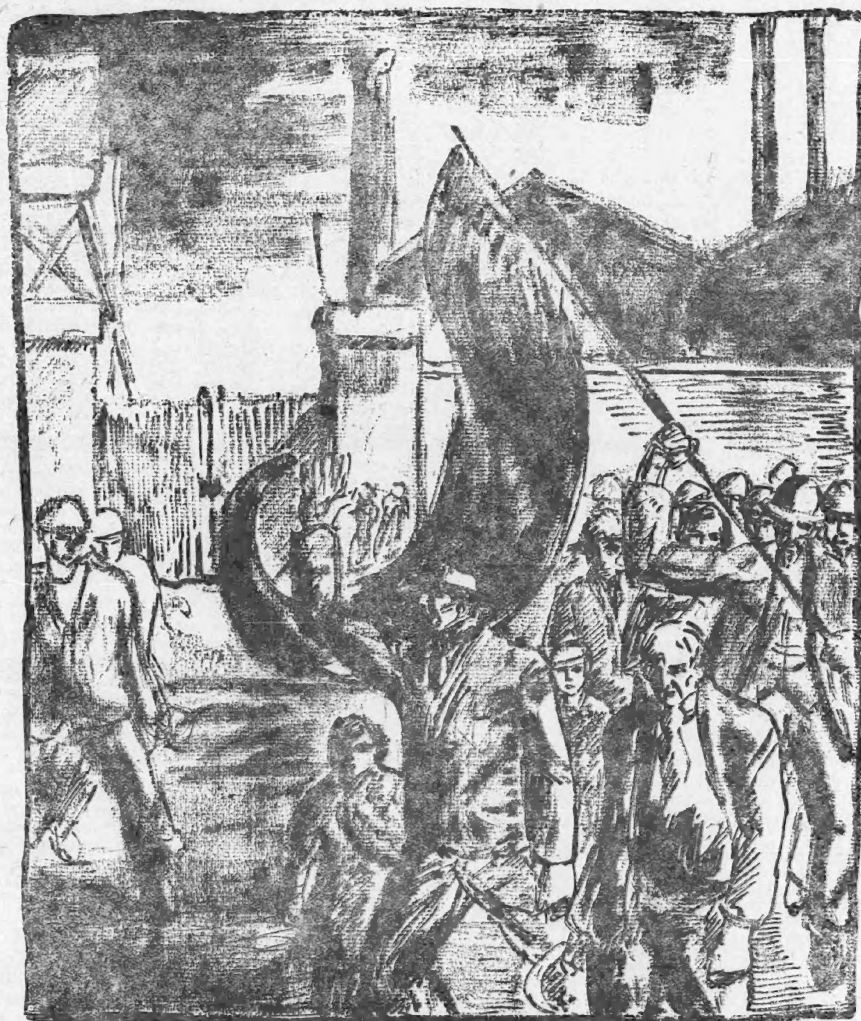
LAMBERMAIS

AÑO VI — Órgano de la Agrupación Anarquista "La Tierra" — Precio: 20 Cts. — NUM. 52

GIROS Y PEDIDOS DE EJEMPLARES, AL ADMINISTRADOR, M. A. SILVA—COPIAPO 720

Santiago de Chile, 1.º de Mayo de 1924

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CAMBIO,
— "VERBA ROJA" — CORREO 3 —



¡Primero de Mayo! Será un día de rebelión, de protesta, mientras viva un hambriento o un esclavo sobre la Tierra; mientras cada hombre no logre libremente su desarrollo integral: físico, moral e intelectual. ¡Afirmemos nuestra protesta el Primero de Mayo!

Los eternos Mártires

Los que estamos convencidos de la veracidad de nuestros ideales libertarios, caminamos erguidos y serenos ante la fatídica y espesa nube de prejuicios políticos y religiosos que retardan el libre paso de la verdad.

Queremos pensar por nuestra propia cuenta y realizar lo que dicta nuestro pensamiento; he ahí en síntesis todo nuestro programa de lucha.

Combatimos a nuestros adversarios con ideas porque queremos vivir libre y armónicamente, ajenos a insultos y calumnias propios solamente de los que no saben combatir con armas nobles y dignas.

La religión, especialmente la católica que vive a expensas del Gobierno y que se amamanta merced a la ignorancia de los cerebros oscuros, la repudiamos enérgicamente porque el constante renovamiento de la ciencia y la filosofía nos permite distinguir lo bueno de lo malo, sin necesidad de que emisarios de la divinidad pretendan descifrarnos los enigmas de la naturaleza.

La propiedad privada, santificada por la religión y afianzada por todos los Códigos del mundo, la que engendra la seda y el harapo, el monarca y el esclavo, la repudiamos enérgicamente y desplegamos todas nuestras energías para hacerla desaparecer cuanto antes del planeta y reemplazarla por una sociedad en que cada ser humano tenga derecho a la tierra como tiene derecho a gozar de los rayos del sol y del aire que respiramos.

El Estado o sea el conjunto de hombres astutos que se creen los directores de los pueblos, por haberse encaramado en el Gobierno merced a la política engorrosa del voto cohechado o la promesa mendicante, la repudiamos enérgicamente ya que el pueblo podrá gobernarse armónicamente cuando sepa relacionarse con sus compañeros de trabajo en los asuntos económicos y mora-

les, sin esperar de que los hombres tales o cuales les tracen de antemano su porvenir.

Hay compañeros que creen sinceramente que el pueblo siempre necesita de muletas para caminar, porque en caso contrario cae fácilmente al precipicio.

Nada de muletas de madera o de acero, blancas o rojas.

El proletariado debe y puede marchar por sí solo, si hoy vacila es porque le han metido el «cuco» de que siempre tendrá «alguien» que lo dirija.

¡Malditos directores! Dejad al pueblo que ande, tropezando o caiga en el abismo, la misma naturaleza sufrió y sufre partos dolorosos, en su constante transformación!

Dejad que el pueblo se entregue a su constante embriaguez de ideales, temprano o tarde el proceso de las ideas o las repentinas sacudidas sociales le harán encontrar una nueva ruta.

¡Desgraciados los pueblos que siguen ciegamente a los pastores ideológicos: marxistas o bakouninistas, nietchianos o cristianos!

El hombre vive en plena floración de ideales, existe una primavera social, donde cada cual puede escoger su flor roja o celeste y embriagarse de perfumes y de dolores.

Anatole France, el divino mago de la literatura, todo sencillez, sutileza y profundidad, dice en uno de sus libros que el eterno descontento es la diosa de la vida; tratemos pues, de indagar lo que hay de verdad en esta afirmación y caminemos siempre construyendo y renovando como aquel soberbio artífice que a golpes de martillo demolía la blanca estatua que otrora construyera con su propia mano. Concebía una nueva forma de línea o una nueva emoción estética y se entregaba con unción a impregnar en el mármol la chispa inmortal de sus ensueños.

Los mártires caídos en Chicago en la fecha que hoy recordamos, fueron grandiosos cultores de doctrinas revolucionarias; como el escultor que deshacía las estatuas que había construido, aquellos videntes, premunidos de un caudal de ciencia, voluntad y

sentimiento a toda prueba; deshacían a golpes de pensamiento las arcaicas ideas religiosas, políticas y económicas que pesaban como una lápida en las encorvadas espaldas de los mártires del trabajo.

Esas arcaicas ideas y esos tiranos que martirizaran alevosamente a nuestros hermanos de Chicago, no se han disipado aún de este valle de lágrimas, apenas si algunas de sus ramás han logrado derribarse merced al oleaje de nuestras furias; es menester, imitando nuevamente al escultor, coger bríosamente las herramientas y al ritmo del

martillo del pensamiento y del cincel de la voluntad, despedazar airoosamente la fatídica estatua que representa la Propiedad, la Religión y el Estado, causante de la ignorancia y la salvaje mutilación de los pueblos.

Construyamos en su lugar la eterna estatua de la ciencia y la filosofía, para que sean la fuente materna donde se nutran perennemente todos los hijos de esta tierra que deben ser libres como libres fueron todos los sueños de gloria de sus mártires.

FEDERICO SERRANO VICENCIO.
Santiago, 1.º de Mayo de 1924.

Acción Cultural

La obra educativa es también obra revolucionaria.

Tanto como la lucha es la preparación y capacitación para esta lucha. De nada nos serviría alzarnos contra el régimen ignominioso del capitalismo y ampararnos de la orientación de la sociedad si no podríamos oponer una labor de capacidad a la incapacidad capitalista.

Las organizaciones obreras, si han de ser efectivamente revolucionarias, han de atender con primordial interés esta obra de capacitación a esta labor de cultura, que instruir e instruirse es también labor por la revolución.

El Sindicato debe ser a la vez que centro de agitación y de lucha, escuela de capacitación, semillero de ideas, ateneo de los proletarios, universidad del pueblo productor, aprovechando cuantos medios pone a su alcance el progreso de nuestra época, el sindicato debe ser foja donde se moldean los cerebros y se adiestran los brazos de los que han de levantar sobre las ruinas de este mundo caduco y corrompido un mundo nuevo de vida y de luz.

La hoja, el folleto, el libro, la conferencia, las veladas artísticas y culturales, las excursiones de propaganda y de estudio; la escuela, el centro de estudios económicos y sociales, las instituciones técnicas; todo cuanto pueda llevar a la mente del trabajador la apatencia del saber, el estímulo por elevar su condición, el reconocimiento de sus derechos, la preparación para el mejor desempeño de su misión social: ¡he aquí un programa grandioso a desarrollar!

Nuestras bibliotecas, nuestras escuelas, nuestros centros instructivos, que hoy arrastran una vida lánguida y pobre, deben merecer

el esfuerzo de todos para darles calor, impulso y animación para que cumplidamente llenen los anhelos de los que desean saber, de los que tengan ansias de instrucción de los que aspiren a formar su mentalidad desligados de los medios burgueses, que sólo contribuyen a su deformación.

Nuestro sueño más dorado sería ver afluir a nuestra juventud obrera al seno de nuestros sindicatos, remover en nuestras bibliotecas las obras más selectas del pensamiento, animar su discusión con los problemas más interesantes y más serios, arrancando así sus espíritus vírgenes a los medios de vicio y de corrupción a que van arrastrados por falta de animación, de atracción y de estímulo en nuestros medios. No veríamos así a la juventud derrochar esterilmente sus energías, perdiendo el tiempo en mil necias preocupaciones, más que inútiles perjudiciales siempre.

¡Qué generación más fuerte y más selecta de hombres verdaderamente revolucionarios se formarían! ¡Cómo nuestras esperanzas de un porvenir mejor verían su pronta realización!

¡Cómo podríamos entonces mover el mundo a impulsos del noble ideal de justicia que nos anima!

Esta debe ser nuestra primordial obra, camaradas. Que la antorcha del saber guíe nuestros movimientos, que nuestra acción se vea amparada por raudales inmensos de luz y de cultura que debemos prodigar sin descanso por doquier...

Que obrando así no lo dudéis, el mundo será nuestro.

IRENIO FILO DIAROT
Chicago E. U., Abril de 1924.

Los 10 Consejos

Diez consejos para vivir e idealizar la vida.

Lema: ¡Adelante! ¡Todavía adelante! Siempre y a pesar de todo adelante! Precepto que deberán recordar sin cesar los miembros de las organizaciones obreras y cuyo

cumplimiento será para ellos una segura prenda de felicidad y éxito en las luchas contra la mistificación y la traldad.

1.º—Ten un ideal noble y procura alcanzarlo.

2.º—Sé enérgico y ten carácter; sólo los enérgicos y los fuertes de carácter se abren camino en la vida.

Los anarquistas y el sindicalismo

En estos últimos tiempos ha aparecido en el campo anarquista una concepción nueva con respecto a la actitud que deben asumir los anarquistas frente al movimiento sindical.

Podemos decir que se ha manifestado a raíz de haber intentado una parte de nuestra colectividad, crear un movimiento esencialmente anarquista, desligado del movimiento económico. En la polémica entablada sobre la necesidad o no de la creación de dicho movimiento, surgió esa nueva concepción: «Los sindicatos «anarquistas».

Razonamientos equivocados, a la vez, faltos para fundamentar esta teoría; dados de sentido práctico, demostrando los camaradas partidarios de esa tendencia, una falta de conocimiento de la realidad de las cosas; llegando a llamar traidores a todos aquellos que siguieran militando en sindicatos mas o menos reformistas y autoritarios. Pretenden, los que sostienen dicha teoría, que abandonemos a esos sindicatos constituyamos nosotros los anarquistas, nuestros propios sindicatos, los sindicatos «anarquistas».

«Los sindicatos anarquistas»! Pero ¿es concebible siquiera la teoría de esos compañeros? Porque partiendo de la definición que se le ha dado al sindicalismo de que es «el movimiento de la clase productora en marcha ascendente hacia la emancipación», preguntáremos entonces ¿los anarquistas integran la clase productora? La respuesta es afirmativa. Los anarquistas no somos mas que una pequeña minoría dentro del movimiento sindical, y posiblemente lo seguiremos siendo hasta la revolución social.

El movimiento anarquista no es el movimiento de una clase. El anarquismo abarca el problema social en todos sus aspectos; ejos de ser la aspiración de una clase, es un ideal ineludiblemente humano. En él tienen cabida todos los hombres que anhelen fundar una nueva sociedad sobre bases de libertad y de igualdad. El movimiento sindical es el movimiento de una clase. Son los productores que, sumidos en la esclavitud y la miseria se organizan en sindicatos para hacer frente a la explotación de que son víctimas y mejorar sus condiciones de existencia. Y para que este anhelo de la clase desheredada se convierta en realidad es necesario que sus organizaciones reúnan ciertas condiciones sin las cuales no existirá posibilidad de triunfo. De estas condiciones, la primordial es contar con el acuerdo y la adhesión de una mayoría de los que trabajan en un oficio para así poder imponerse a los capitalistas; condiciones que no reunirán los «sindicatos anarquistas», por estar compuestos por pequeñas minorías, quedando así en la imposibilidad de entablar luchas en el terreno económico.

El movimiento sindical tiene sus causas que lo determinan y sería un absurdo querer oponerse o siquiera desviarlo de su cauce natural.

Cuando los anarquistas formáramos nuestros sindicatos no habríamos mas que apropiado un método suicida, porque la clase trabajadora, víctima de la explotación capitalista, seguiría organizándose para continuar su marcha hacia la emancipación, pero no se organizaría en los «sindicatos anarquistas», porque ella no concibe la anarquía. Se organizaría simplemente en sindicatos de resistencia, y nosotros nos encontraríamos alejados de ella. Habríamos perdido el campo mas propicio para propagar nuestras ideas, y las masas obreras serían facil pasto de nuestros adversarios y de los aventureros de toda especie.

Nuestra misión es ir a los sindicatos para imprimirles una orientación revolucionaria, libertaria. Combatir a los políticos que vienen a ella para hacerla instrumento de sus ambiciones y demostrarle a los trabajadores donde está su mal. Que el sindicato no debe ser simplemente para mejorar económicas momentáneas, sino que debe tener fines ulteriores: la destrucción de la propiedad privada y de toda clase de autoridad.

Por más que nos detengamos a estudiar lo que esos camaradas plantean, no vemos

la utilidad ni los beneficios que nos podrá aportar en la práctica la teoría de los «sindicatos anarquistas». Es condición indispensable para el triunfo de nuestras ideas de igualdad y de libertad, hacer conciencia entre los hombres, hacer obra de proselitismo, en una palabra, hacer anarquistas. Acrecentar en lo mas posible el ejército libertario para que un día sea suficiente fuerte para impedir que aventureros y políticos de toda clase implanten el reino de la dictadura, ya sea en nombre de la «libertad» o del proletariado. Y para esto es necesario que nosotros permanezcamos en el seno de la clase productora y no esperar que ella venga hacia nosotros.

Si bien es cierto que en los sindicatos hay una serie de políticos reformistas, enemigos declarados nuestros, que lo menos que aspiran es a la emancipación de los proletarios y que jamás lograremos con, vencidos de la bondad de nuestras ideas; no es menos cierto que hay una gran mayoría de hombres sinceros que van a la organización con nobles propósitos, pero que, en su ignorancia, se dejan llevar por los malos intenciones. En esos hombres debemos fijarnos nosotros, a ellos debemos de inculcarles nuestras ideas.

Por las causas que determinan la razón de ser del sindicalismo, por la misión que desempeñaría el mismo en la sociedad, no es posible concebir el «sindicato anarquista»; este último sería la negación del sindicalismo. Evitemos, pues, que las organizaciones degeneren en el reformismo, orientémoslas hacia la ruta verdadera del sindicalismo revolucionario tal cual lo concibieron Bakunin, Lorenzo, etc. y así habremos cumplido con nuestro deber.

Volvamos a nuestra concepción vieja; nuestro campo de acción será mas amplio. Creemos la organización anarquista, que esos compañeros «inovadores» del sindicalismo combatieron tan despiadadamente. Reflexionen esos camaradas que sus «sindicatos anarquistas» no resultarían ser nada mas que agrupaciones anarquistas, viniendo, pues, a afirmar lo que combatieron tanto: la organización anarquista. Pero con la diferencia que mientras que nosotros queremos una organización libre, espontánea, tal cual la determinen las necesidades de la lucha, la de ellos sería una organización uniforme y metódica.

AGUSTIN P. GALLO

El porvenir de nuestros hijos

Cada día se siente con mayor insistencia la necesidad imprescindible del concurso femenino en la actual lucha por una completa renovación social.

Si la mujer no se posesiona de su verdadero rol en la sociedad y no participa en la acción revolucionaria, esta será siempre trunca y estéril; los sacrificios y la abnegación de los luchadores que tan generosamente consagran su vida entera al ideal supremo de amor y libertad.

Porque mientras ellos activan, discuten y estudian buscando los medios que les permitan llegar mas fácilmente a las masas iluminando sus cerebros para desterrar de ellos los diferentes prejuicios que le impiden conocer sus derechos y deberes, la mujer está dando a la sociedad nuevos seres empujados, abyectos, una nueva generación de esclavos,

policiales, carceleros y soldados, que con fuerza y sostén de todos los gobiernos autoritarios y criminales!

Así, es imposible no sonrojarnos de vergüenza y poder continuar siendo espectadoras insensibles en esta horrible tragedia de la vida, en que la humanidad entera se confunde y naufraga en un océano de miserias e injusticias, y no tratar por todos los medios a nuestro alcance de destruir este régimen de ignominias.

A la mujer corresponde por naturaleza la parte mas hermosa de esta obra redentora, la educación del niño.

Ni el mas habil profesor reúne las cualidades ni está rodeado de las circunstancias especiales que ella, para moldear el alma del niño.

Porque ante él, el niño se presenta cohibido, conteniendo sus ímpetus para hacerse simpático y mejorar sus notas y ante la madre da rienda suelta a sus instintos buenos y malos; así lo que para el profesor es un misterioso arcano, para la madre es un libro abierto donde puede leer los mas minuciosos detalles.

No detengamos ese torrente de ingenuas preguntas con que nos acosan y que nuestras respuestas sean el faro luminoso que vaya marcándonos el derrotero por donde deseamos encaminar sus pasos hacia un venturoso porvenir.

LUISA ARRATIA

La Oposición Obrera en Rusia

Advertimos a los Centros de Estudios Sociales; a los Sindicatos Libertarios y a los anarquistas, que es de gran utilidad documental frente al confusiónismo de los «nuevos» políticos socialistas llamados «comunistas», el magistral folleto titulado

La Oposición Obrera en Rusia

de la ex Comisaria de Bienestar Público y actual representante del Gobierno Comunista en Noruega, A. Kollontai.

Los pocos ejemplares pedidos están próximos a agotarse y pueden solicitarse acompañando \$ 0,60 en estampillas a la

EDITORIAL LUX.—Casilla 6010 CORREO 5

Armando Triviño
Administrador

Lea UD. ACCION DIRECTA

EL PARTO DE LA PAMPA

La pampa del salitre, la desolada tierra que ignora el trinar del ave y el murmullo del arroyo, la que solo sabe vomitar caliche, guano y dinamita, la que día y noche pulveriza hombres y derriba montañas, necesita la agudísima piqueta del ideal libertario para que lance sus gritos de rebelión y de justicia.

¡Tiene tantos secretos que contarnos la alcalina tierra donde tanto pulpo de la propiedad y el estado ha cosechado y cosecha copiosas libras esterlinas mediante el aniquilamiento de millares de pulmones proletarios!

¡Cuántos mártires de la idea libre no han sucumbido bajo la acerada hoja del sable homicida o del puñal del criminal pagado por la hiena burguesa!

¡Cuántas madres no recuerdan doloridas la horrosa tragedia de sus hijos!

La pampa del salitre, la árida tierra cuyo sol calcinante incendia las violetas y martiriza las rosas, no necesita plegarias sentimentales para cantarles, ni del arrullo armonioso de un verso, solo necesita la piqueta del ideal libertario que hiera y convulsione sus entrañas a fin de que un sublime parto dé a luz los gritos estridentes de libertad y de justicia!

El hombre y la mujer libres, así como han domeñado a la naturaleza amainándole su impulsividad, harán también espiritualizar los terrenos inanimados inyectándoles sangre y agua nueva, vida nueva, con perfumes de alfalfa y de arrayanes, con pájaros que recreen la vida, con flores que la embellezcan, y con poetas que la canten!

La pampa del salitre, con sus tamarugos y con sus hombres «tamarugados», necesita de la savia vivificante de un ideal sublimemente grande, para que surja la vida plena, libre y armoniosa.

Para ello, ya hay cientos de gladiadores provistos de luz y de lanzas, la luz es el ideal, las lanzas son los hombres que arengan a las multitudes y que doblegan y levantan cabezas, cuales fueran gigantes mitológicos.

La pampa del salitre, la árida región que despierta humo y tierra, lava y sangre, ya está preñada de luz y de belleza, de rebelión y de justicia. Cada día un sordo rumor de aurora galopa en el seno de sus entrañas.

¡Será el llanto de las madres que reclaman sus hijos, el gemido de los niños inocentes que murieron por falta de pan, o será la sangre de los mártires libertarios que se revuelve burbujeante de justicia en el seno hirviente y salino, hediondo y humeante

de la oprobiosa tierra del guano y del caliche?

Quizás sea eso y mucho más...

Pero lo grande y lo cierto es que la pampa está preñada de ideales y que sus hombres se yerguen como robles esperando el parto, el sublime parto, el que resucitará a los muertos de espíritu y que provocará la ira de los humildes...

Esperad! que solo falta la chispa libertadora y anárquica para que se crispen todos los puños y se incendien de amor todos los corazones.

¡Esperad, Esperad!

FEDERICO SERRANO P.

UNO U OTRO

Hay dos géneros de socialismo. El uno es estatista; el otro, anárquico.

Uno es dictatorial, metafísico, dogmático; el otro es libertario, positivo, racional.

Ambos desean el mayor bienestar para todos.

Unos pretenden dar la felicidad a todos, y el otro poner a cada uno en situación de ser feliz a su modo.

El primero considera al Estado como una asociación de naturaleza particular, un ser de derecho divino, por encima de la sociedad y superior a ella, dotado de la autoridad de imponer por la fuerza la obediencia absoluta; el segundo considera al Estado como una asociación vulgar, dirigida, a menudo, peor que las otras.

El primero proclama la soberanía del Estado, el segundo no reconoce ninguna soberanía.

Uno quiere para el Estado todos los monopolios, el otro la supresión de los monopolios.

El primero quiere sustituir una clase a otra; el segundo quiere suprimir todas las clases.

Ambos declaran que la situación presente no puede durar.

El primero cree en una revolución debida a las leyes y a los reglamentos; el segundo sabe que el progreso social no es posible mas que donde reine la más amplia libertad.

Ambos reconocen que nos encontramos en el comienzo de un nuevo período de la historia.

El primero quiere tomarle todo a cada uno; el segundo quiere dejarlo todo a disposición de todos.

El primero dice: Haz como ordena el gobierno. Dice el segundo: Obra según tu propia determinación. El uno nos amenaza con el despotismo, el otro hace superfluo el Estado.

El uno manda, reglamenta y legisla; el otro quiere llegar a la supresión de todos los decretos, los reglamentos y las leyes.

El primero tendrá por consecuencia la más feroz represión; el

segundo abre su enorme horizonte al progreso.

El primero fracasará, el segundo triunfará.

Ambos tienden a la igualdad. El uno por un nuevo yugo, el otro por una liberación integral.

El uno es intolerante e intimidado, el otro es tolerante y tranquilo.

El primero quiere conformar a cada cual; el segundo quiere conformar a cada uno en situación de conformarse a sí mismo.

El primero quiere mantener a cada uno, el segundo quiere poner a cada uno en estado de mantenerse.

El uno dice: La tierra al Estado, las minas al Estado, los productos al Estado. El otro dice: la tierra a los campesinos, las minas a los mineros, las máquinas a los obreros, los productos a los productores.

No hay mas que dos géneros de socialismo.

Uno tiene sus raíces en el pasado, el otro pertenece al porvenir.

Uno debe ceder el puesto al otro.

Cada cual debe pronunciarse por uno o por otro, o confesar que no sabe lo que quiere.

Uno es comunista autoritario, el otro comunista anárquico.

(De ALARM de Hamburgo)

SUEÑO Y REALIDAD

(CUENTO)

Caminaba un hombre por la orilla de un lúgubre arroyo, cuando se encontró cerca de una gran piedra. Este oportuno encuentro le agradó sobremanera y después de beber en sus manos un poco de aquella agua vitalina, sentíase a descansar. El sueño le venció y pronto se halló profundamente dormido.

Entonces, como por encanto, se encontró en el recinto de un hospital. Fue primero al laboratorio químico. Vio allí a varios doctores preparando drogas que servirían para salvar a millares de personas de una muerte segura.

Admirado de los grandes milagros de la ciencia, se dirigió a la sala de operaciones. Allí, en una gran mesa, había un hombre—que mas bien parecía un cadáver—con un costado abierto. A su alrededor varias enfermeras, con movimientos rápidos, ejecutaban las órdenes del doctor. Este, con mucha calma y atención, cosía un intestino al paciente, que no demostraba sentir el menor dolor, gracias al cloroformo...

Pasó enseguida a una amplia galería, en donde penetraban en abundancia los rayos solares. Pronto pudo darse cuenta del sitio en que se encontraba. Varios convalecientes se paseaban de un lado a otro, unos con la cabeza o un brazo vendado; otros ayudados a andar por un bastón, otros eran paseados en un cochecito por una simpática enfermera, pero la que mas llamó su atención fue el empleo de miembros artificiales. Varios hombres con piernas de goma se paseaban, no tardando apenas un suave balanceo en sus movimientos y sin que manifestaran sentir ninguna molestia.

Estaba admirando los milagrosos descubrimientos de la ciencia médica, cuando despertó sobresaltado... A corta distancia, avanzaba un hombre con pasos lentos, pero fuertes y descompasados. Era un cojo. Recordó entonces su sueño el viajero y dijo: ¿Por qué es lugar de llevar esa muleta no esas piernas de goma...?

—Crees tú—contestó el recién llegado—que esas piernas están al alcance del pobre?

Convenciones nuestro hombre de la triste verdad que expresaban esas palabras, y, mirando la suave corriente del arroyo, volvió a quedarse dormido.

Esta vez se encontró en una gran bahía. Numerosos buques de guerra, a juzgar por los preparativos que hacían, iban a entrar en combate. De repente, un ruido ensordecedor atrajo su atención hacia arriba: había entrado en acción una cuadrilla de aeroplanos, que surcaban el espacio con una velocidad superior a 200 kilómetros por hora. Aun no había alcanzado a verlos todos, cuando fuertes detonaciones atrajeron nuevamente su atención hacia abajo. Los inmensos acorazados habían roto el fuego contra un supuesto enemigo. Luego, una nueva maravilla: del fondo del mar surgió como en un cuento fantástico, un submarino. Dirigió su proa hacia un barco viejo que sería de blanco, y le envió un torpedo, que hizo estallar el polvorín. El barco voló por los aires y fue a hundirse a una gran distancia.

Volvióse a despertar el viajero, y se puso a meditar sobre el contraste de ambos sueños. En el primero se veían los inventos que beneficiaban a la humanidad. Lo único que, en la sociedad egoísta actual, no podían servir a todos. Pero el perfeccionamiento de los instrumentos para matar mutuamente, ¿qué bien beneficiaba? Sin esos inventos se podría vivir perfectamente, y aun con mas tranquilidad.

Levantóse entonces nuestro viajero y continuó su interrumpida marcha. En un gran campo vio que unos agricultores usaban un pesado arado, que era arrastrado por dos corpulentos bueyes. Mas lejos vio que el mismo trabajo era hecho por un hermoso tractor.

Desoso de saber el porqué de esta diferencia, interrogó a otro campesino, obteniendo una respuesta análoga a la anterior:

—Crees tú que los tractores están a disposición de los labradores pobres?

Entonces encontró razón al viajero en las palabras que le había dicho un amigo: «De nada servirán los inventos del arte y de la ciencia, mientras los medios de producción no estén a nuestro alcance y mientras existan medios para que los hombres se maten sin otro objeto que aumentar los bienes de los acaudalados».

Y desde ese momento hubo sobre la tierra un nuevo propagador del sublime ideal de la Anarquía.

E. O. BUSSARD

EL LENIN PERUANO

El presidente Leguía, del Perú, se ha propuesto gobernar aquel país—o desgobernarlo que significa la misma cosa—sin las molestias que le puedan acarrear los opositores. Y estos deben callar cuando habla Leguía, o preparar las maletas para salir del país.

Desde que está en el poder lleva deportados y encarcelados a centenares de opositores. Periodista que le grita y político que le desobedece, los envía no los padrinos, como Brum, sino una partida de milicos para que lo amen y lo pongan a bordo de algún barco mercante, y ¡a correr mundo, que aquí estorbas!

Hay que marchar por las vías trazadas por la mano del dictador o correr las aventuras de la deportación. Esto le ha pasado al aspirante a la presidencia futura de aquel país, que ha sido deportado junto con trescientos de sus partidarios, y a esta hora está contando sus aventuras en Nueva York.

No le dieron tiempo ni para llevar una muda de ropa de repuesto, ni alzar unas monedas para cigarrillos. ¿Pobre hombre no?

Pero el dictador peruano al fin y al cabo es menos rígido que el moscovita, y hasta la fecha, que sepamos, no ha mandado al canasto ninguna cabeza opositora. El Lenin americano ha demostrado ser mas suave en el procedimiento. Ciertamente que éste no sustenta los sagrados principios que aquel. Leguía gobierna en nombre de los burgueses de aquel país y no puede tratar con atrezo a los políticos que aspiran al gobierno para cuidar los mismos intereses; en cambio, Lenin simula—y lo simula con bastante perfección—gobernar en nombre del proletariado. La diferencia de principios es enorme, como tambien es enorme la diferencia del procedimiento usado con el adversario político.

Pero puestos junto ámbos dictadores, la elección no es dudosa. Cualquiera prefiere el puntapié al golpe de hacha.

Los fetichistas

Ha vuelto a manifestarse la fobia con que nos distinguen nuestros flamantes compañeros, los comunistas. Después de haber conjuntamente con la policía apaleado en Valparaíso a Ortúzar, un pobre hombre, porque de otro modo no se le puede calificar—acusas de Recabarren, escupe su baba que casi lo ahoga, contra nosotros los anarquistas. Nos trata de locos, porque tenemos mas cerebro que ellos, que parecen microcefalos; porque aspiramos y deseamos una sociedad infinitamente mejor que la de ellos, que solo piensan en el estómago.

Nosotros estamos ya acostumbrados a recibir los insultos que con afanosos prodigios nos abruman los discípulos de Marx. A falta de razones hay que acudir a ellos. En esto no hacen mas que seguir a sus maestros Marx, Engels, Lenin, Trotsky, etc.

La Marx les mostró el camino de la calumnia, con motivo de sus disputas con Bakounin, a quien trató de arrastrar siempre en sus polémicas doctrinarias al terreno personal. Pero antes ya había calumniado a su maestro Proudhon, de quien fué primeramente discípulo y entusiasta admirador de su obra «¿Qué es la propiedad?»

En varios artículos Marx se declaró en su juventud enemigo del Estado, para después retroceder cual el cangrejo hacia la implantación de un futuro Estado fuerte y poderoso.

Al hombre que aprendió el socialismo de Proudhon y Victor Considerant, el continuador de Fourier; al que plagió a este último descaradamente el manifiesto de la socialdemocracia, llamándolo manifiesto comunista, a ese es al que adoran cual un dios nuestros apreciados compañeros marxistas bolcheviques, al que ha delegado su poder en manos de Lenin, el Papa Rojo, que continuando a Marx en el sendero de la calumnia, ha tratado de reaccionar a los anarquistas rusos, que fueron los que hicieron la revolución de Octubre y a Machno que fue quien los salvó de la invasión de los blancos. Los bolcheviques han aplicado a los anarquistas lo que se dijo de Bakounin durante la revolución francesa de 1848: «El primer día de la revolución es una joya, pero al día siguiente hay que fusilarlo».

Produce hilaridad la parte en que el

Antes de morir en el campo de batalla, es preferible morir luchando contra la tiranía.

En España hubo una vez un profeta...

España, el viejo imperio, el país donde naciera don Quijote, el país de las grandes epopeyas, desconoce hoy al hidalgo manchego que ha sabido prolongar su gloria hasta estas edades modernas en que hasta se aplica la pena de muerte por medio de la electricidad.

Quizás don Alonso Quijano, no representa ya el alma española; acaso no la ha representado jamás; hoy solamente medran los mercaderes, dígame si no Blasco Ibañez y no la gloria de la befa se concede a los caballeros andantes.

Talvez esa España «cargada con su historia»; esa España que mandan vástagos espúreos de la humanidad, ve cerca el reflejo cegador de la gran jornada que nivelará los hombres dentro de una armonía fecunda, y para prolongar su vida, como los moribundos ingieren venenos, trata por todos los medios a su alcance de abolir la verdad, de amordazar las voces anunciadoras de la aurora que avanza.

Hace poco derramaba la sangre generosa de esa raza una legión de malos políticos que gobernaba en nombre de Dios — que siempre en su nombre se han hecho las grandes iniquidades. El conservantismo de los Maura derramó su maldición sobre la España, donde aún ambula el alma caballeresca de D. Quijote y la arrastró a la situación más deprimente.

Pero un aventurero galoneado, aventurero como los conquistadores que mataron al Inca robándole su oro, se apoderó de la España vacilante. Ese aventurero fué Primo de Rivera.

El hombre sabía conspirar, dentro de su maraña, la opinión no tuvo más remedio que aplaudir al salvador de la Patria. Los plumarios que, muchos obedecen a un nombre célebre, doraron la píldora alzando su «coro» en elogio del soldado que venía a dar «libertad» a España.

(Yó no conozco el ejemplo de un soldado que diera libertad; sé si el caso del ciudadano que conquista con la espada su independencia).

España bajo el yugo de Primo de Rivera se sintió bien; solo había cambiado de amo; por consiguiente de yugo.

Hay que recordar que esta España que ha sido dueña de un mundo, ha tenido mandones que en toda época han tratado de ahogar en

sangre la libertad. Fresco está el recuerdo de Ferrer.

Pues bien, dije al empezar que en España hubo una vez un profeta que heredó el alma levantisca de don Quijote, que en vez de espada tenía ciencia y que, por fin no era un iluso si no un hombre de voz apocalíptica, que siempre pensaba fuerte y expresaba con voz de tempestad. Ese hombre era Miguel de Unamuno.

Un nuevo Cristo, más fuerte que el crucificado, su verbo fué siempre la disciplina, su voz siempre se alzó hasta la mas rotunda afirmación.

Su voz tuvo de rayo y de aurora es la voz de ritmo eterno que anuncia la vida que avanza, es el precursor de la última jornada que vivirá España que ha sido amordada por los aventureros descendientes de los que robaron su oro al Inca, matándolo cobardemente.

Este profeta habló en la hora undécima. Su voz fué lamento y execración. Lloraba sobre las ruinas de su España amada y maldició los mandones que pesaban con su férrea bota, símbolo de brutalidad las alas luminosas del pensamiento.

Y él mandó desterrar al profeta, mandó arrojarle de su tierra donde él anunciara la verdad e insinuara la buena nueva.

Este profeta que vibró los más preciosos ritmos, vendrá acá a esta tierra que otros conquistaron con la espada, él traerá su pensamiento, su voz apocalíptica inundará nuestras potencias la luz arcana de sus pupilas, cansadas de ver inundar nuestra rutinas...

Y ¿qué le daremos nosotros? ¿Qué le ofreceremos? ¿Será bastante nuestro afecto, será bastante la tierra que pisamos que también está supeditada a mandones algo meros audaces que sus desterrados?

«Será bastante nuestra fé, nuestra juventud vigorosa, nuestras rosas de amor, nuestro pendón rojo de lucha?»

El cable nos dice que también se ha destituido al maestro que acompañó a Unamuno y que se procesa a once catedráticos más.

Pienso con dolor que en iguales condiciones dentro de nuestro régimen del amor, también se les procesaría en Chile!

A. H.

«la familia está donde somos queridos».

Además hay hogares en que no son comunes los alimentos y para todos se precisa la venia o el permiso expreso de los padres. Casi todas las familias practican un comunismo autoritario. Es cierto que todos los miembros de una casa al fin comen y viven, pero se ven caras agrías, y los chiquillos a veces tragan más lágrimas que pan.

M

El movimiento último de la construcción

De gran actualidad y motivo de muchos y muy variados comentarios, es el movimiento habido últimamente en la Construcción, por ello es que me preocupo de él y expongo en estas líneas la forma cómo se generó este movimiento, ya que me ha tocado seguirlo tan de cerca por la actuación que me ha cabido en él.

Los trabajadores de la firma Saa y Vial, organizados en el Departamento de Construcción de la I. W. W., y algunos otros no organizados o pertenecientes a otras organizaciones, empujados por las necesidades y presionados por la miseria, pidieron a sus patrones un aumento en los salarios y disminución de la jornada de trabajo. Los «amos» como de costumbre, desentendiéndose de la situación de miseria creada a los trabajadores por el «robo legalizado de las especulaciones de bolsa» y consecuencia de esto es la baja del cambio, lo que encarece las papas y los porotos, el trigo y demás artículos de consumo, y a más de esto, los impuestos, otro robo que nos hace el ESTADO, lo que trae el encarecimiento de las pocilgas donde vegetamos y en general todos los artículos de imprescindible necesidad para nuestra vida, se negaron rotundamente a acceder a las justas peticiones de los trabajadores.

Nuestros compañeros no desmayaron por la negativa de los amos y, contando con la cooperación de las demás organizaciones, se declararon en huelga. Duraba la huelga dos semanas cuando los capitalistas se unieron... y amenazaron a los trabajadores que si no volvían en un determinado día al trabajo, ellos cerrarían las puertas de las obras, esto es, declaraban el lock-out.

Los trabajadores huelguistas acordaron no salir a sus faenas y los demás trabajadores que se velan amenazados por el cierre de puertas, dándose cuenta del propósito criminal de los esquilmadores, se reunieron, procediendo inmediatamente a formar un comité de huelga.

Con todo esto quedaba declarada la guerra.

Los arquitectos lanzaron a la calle a sus obreros, dejando a diez mil trabajadores sumidos en la miseria.

Pasó una semana sin que se llegara a ninguna solución, por lo cual hubo de declararse la huelga general en el ramo de la Construcción, todo quedó paralizado. Los amos no contaban con que los trabajado-

res contestarían al reto lanzado. Se comenzó entonces una activa propaganda y fué debido a ello que un gran número de contratistas firmaron el pliego de peticiones, aun más, los industriales firmantes del lock-out, no pudiendo resistirse más, abrieron las puertas, quebrando así el lock out declarado por ellos mismos.

Los trabajadores continuaron la huelga haciéndose una gran agitación y propaganda con el fin de impedir la entrada al trabajo, más no todos los trabajadores son concientes, hubo quienes, impulsados por la codicia de ganar un poco más, se pusieron de parte de los capitalistas, sirviendo de Judas de sus hermanos de miseria.

Los capitalistas estaban vencidos, nada significa que tengan algunos trabajando, bien sabemos todos que ninguna de las firmas que lanzaron el lock-out tienen su personal completo, tan poco cuenta con personal competente, pues los que han demostrado ser hombres, esos no han vuelto como perros sumisos donde sus amos; los traidores, esos que tendrán que llevar el estigma de los Judas, esos que no debieran llamarse hombres, esos que no sé si son dignos de lástima o del odio, esos son los únicos culpables de que no esté firme como el primer día este movimiento.

Apesar de todo, los capitalistas han sido derrotados; no hemos conseguido en total inmediatamente mejoras económicas, pero tendrán que ceder lo que pedimos; ya se nota el temor, quieren hacer algún arreglo; muy pronto ya podremos hablar del triunfo de los trabajadores unidos.

En esa forma, por medio de la unión de los trabajadores, obtenemos todos los triunfos, no tan sólo en las huelgas, sino que unidos todos, nos apoderaremos de la tierra y de la maquinaria.

Entonces seremos los productores, los dueños de la riqueza social, organizando así una sociedad en que no haya quienes gocen a costa de la miseria y de los sacrificios de los demás, una sociedad que no haya explotados ni explotadores, una sociedad en que todos iguales gocemos de la riqueza social, una sociedad en que haya paz, amor y justicia.

Esto ha sido el movimiento de la construcción. Ahora pueden los trabajadores pensar y ver quienes han sido los culpables de él.

O. S. T.

A un tirano

LA LIBERTAD POR UNOS VERSOS

Del poeta Ismael Cerna (Guatemalteco)

Este joven literato fué encerrado en una cárcel debido a su espíritu revolucionario, y desde la prisión le mandó estos versos a su enemigo, el galoneado general Justo R. Barrios, el cual le puso en libertad debido al

valor y claridad con que escribió, y ha aquí los versos:

«Y qué ya ves que ni moverme puedo y aun puedo desafiar tu orgullo vano. A mí no lograrás infundirme miedo con tus iras imbeciles, tirano.

Soy joven, fuerte soy, inocente soy, y ni el suplicio ni la lucha esquivo, me ha dado mi conciencia una alma independiente. [diente.

pecho viril y pensamiento altivo.

